

su inconformidad y su incapacidad para lograr una vida feliz y plena.

Después de esta entrevista sugiere Aramoni que el psicoanalista debe preguntarse con entera objetividad: "¿Qué sabe de la persona? ¿Quiere hacerse cargo de analizarlo? ¿Cree que podrá ayudarlo? Si él mismo tiene dudas serias deberá a toda costa tratar de resolverlas. Sigue diciendo: ¿Qué sintió durante la entrevista? ¿Quiere realmente ayudar al paciente o están en juego factores personales irracionales como: problemas emocionales, dinero, importancia del personaje, narcisismo, manipulación... alguna otra razón?" y también durante estas entrevistas se planteará la pregunta básica: "¿Podrán trabajar cientos de horas juntos sin aburrirse?"

Superadas estas etapas el trabajo analítico puede convertirse en "luna de miel", pero advierte que "el incienso y el copal que se queman en el altar psicoanalítico son abundantes y si el profesional no está preparado, forma una pantalla de neblina que no le permitirá ver la realidad". Después de esta etapa se entra a la "etapa de la verdad", misma que ha comenzado cuando el analista "siente la autoconsciencia de cada persona como la tuya propia. Así, dejando a un lado la preocupación por el yo mismo, conviértete en cada ser". Aramoni expresa con honestidad "tengo para mí que es difícil mejorar el contenido de esa frase. Contiene la esencia misma de lo que el psicoanálisis precisa para funcionar. No podrá comprenderse a otro individuo si no se vivencia lo que le sucede, si uno no penetra en él, si no se convierte en él mismo, sin dejar de ser uno mismo". He aquí la diferencia y la piedra fundamental entre este nuevo psicoanálisis y el aná-

lisis tradicional ortodoxo; aquí están sembradas las bases para un análisis experiencial y vivencial. Mientras que un análisis de observador ajeno, detector de síntomas, resulta burocrático, frío, enajenado, comparado con la gran aventura propuesta por el autor.

La última parte del método es "el relato interminable" que tiene que ver con la posibilidad de perdurar años en el análisis a través del "amorcillamiento" o cuando el análisis se "pasma". Cuando esto sucede, el análisis está condenado al "desastre", ya que se trata de un "método dinámico que pretende cambiar el carácter de una persona y debe cumplir su cometido". Por consiguiente "no debe haber punto de reposo", "no puede dormirse nadie en falsos laureles ni el analista ni el analizado".

Sin embargo, no todo en el libro es claridad pues preguntas y dudas surgen para el autor constantemente y así se plantean las siguientes: ¿Cuáles son los remanentes del psicoanálisis que perduran y que funcionan todavía durante el tratamiento? ¿Cambia el carácter? ¿Qué factor es más importante: la técnica, el tiempo, la personalidad del analista, el ejemplo o alguna otra consideración? ¿Puede cualquier psicoanalista tratar a cualquier paciente? ¿Qué valor tienen los sueños durante el tratamiento? ¿Debe trabajarse por asociación libre? ¿Se debe intervenir? ¿Hay que callar? ¿Debe aconsejarse? ¿Hay que ser permisivo, indiferente, mostrar afecto, amor, interés, ternura? ¿Ser solidario o despegado? ¿Ser autoritario? ¿En qué condiciones sirven las interpretaciones? Indagar: ¿Qué fuerzas dirigen la vida del paciente? ¿Qué efecto tiene en el análisis el

propio drama del psicoanalista? ¿Su filosofía existencial? ¿Sería adecuado proceder a explicar la posibilidad de fracaso? ¿Hay pacientes más curables que otros? ¿Puede hablarse de porcentajes objetivos de curación? ¿En qué sentido deben conducirse las investigaciones para acortar el tiempo de tratamiento?

¿Debe persistir el procedimiento?

Preguntas que han sido vigentes en el ayer y que son vigentes en el ahora.

SALVADOR MILLÁN

Freire, Paulo, *Pedagogy of the Oppressed*. Herder and Herder, Nueva York, 1970, 186 pp. y *Cultural Action for Freedom*. Harvard Educational Review, Cambridge, Mas., 1970, 56 pp.

Paulo Freire, revolucionario, pedagogo y científico social brasileño, llegó a ser conocido en Latinoamérica, después de mucho tiempo, en los primeros años de la década de 1960. Freire trabajó en las *favelas* brasileñas y en las comarcas campesinas más pobres; tuvo un éxito importante enseñando a leer y escribir a adultos, después de algunas semanas de participar en seminarios en los que se combinó la técnica lingüística con el "análisis de la cultura". En 1964, el régimen militar tomó el poder y Freire se vio obligado a dejar el país en calidad de exiliado. Invitado a Chile, desarrolló sus métodos de educación para adultos, con el apoyo de la UNESCO y del Instituto Chileno para la Reforma Agraria. Hasta donde yo sé, no se ha realizado ningún balance sobre los experimentos educacionales basados en los métodos de Freire, a

pesar de ser éstos numerosos en toda Latinoamérica. En 1969, impartió clases en la Escuela de Educación de Harvard; como resultado de éstas, su método se ha puesto a prueba en los Estados Unidos. Actualmente Freire trabaja con el Concilio Eclesiástico Mundial, en Génova.

El método de Freire se basa en el empleo de "palabras generadoras" escogidas del "universo lingüístico mínimo" de los alumnos en perspectiva. Para el español y el portugués, ha encontrado 17 palabras que resultan suficientes. La primera palabra siempre es trisilábica, de tal manera que el principiante puede rápidamente manipular las sílabas para formar nuevos sonidos, y, por consiguiente, nuevas palabras. Todas éstas, deben estar referidas a las "situaciones existenciales familiares de los principiantes", ya que son las que proporcionan la estructura de las discusiones en el *círculo de cultura*:

Lo importante es que la persona que aprende las palabras esté concomitantemente comprometida en un análisis de la estructura social en la que existe el hombre. Por ejemplo, la palabra *favela* en Río de Janeiro, Brasil, y la palabra *callampa* en Chile, representan, cada una con sus propias gradaciones, la misma realidad social, económica y cultural de un gran número de habitantes, moradores de los barrios bajos de aquellos países. Si *favela* y *callampa* son utilizadas como palabras generadoras para los habitantes de los barrios bajos brasileños y chilenos, las codificaciones (temas de discusión) tendrán que representar los situaciones de estos mismos barrios.

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.  
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



Freire critica otras campañas de alfabetización en América Latina, en las que las lecciones de lectura "son casi completamente enajenantes y enajenadas, y tienen muy pocos, si no es que nada, que ver con la realidad sociocultural de los estudiantes". A manera de ilustración, compuso una lección que considera típica en los textos usados en aquellas campañas:

Pedro no sabía leer. Pedro estaba apenado. Un día, Pedro fue a la escuela y se inscribió en el curso nocturno. El maestro de Pedro era muy bueno. Ahora, Pedro sabe leer. Vean su cara. Pedro sonríe. Es un hombre feliz. Tiene ahora un buen trabajo. Todos deben seguir su ejemplo.

Tales textos son ingenuos, falsos —"no son auténticas expresiones del mundo".

Simplemente enseñar a los hombres a leer y a escribir no opera milagros; si los empleos no son suficientes para los hombres capacitados para trabajar, enseñar a un número mayor de hombres a leer y a escribir, no los crea.

De hecho, el campesino que tiene trabajo, no necesita, por razones económicas, leer y escribir, ya que su trabajo requiere únicamente de los métodos tradicionales. Cuando mucho, necesita un conocimiento elemental de aritmética. En una comunidad rural estudiada exhaustivamente (E. Fromm y M. Maccoby, *Social Character in a Mexican Village*, 1970),\*

\* Los capítulos 5 y 6 de este libro se publicaron, originalmente en los núms. 16, 17-18 de esta Revista de Psicoanálisis.

la correlación existente entre la alfabetización y la prosperidad material era casi nula. La situación para la mayoría de los moradores de los barrios bajos urbanos es similar, no obstante la oportunidad, ligeramente mayor para ellos, de obtener mejores trabajos cuando saben leer y escribir.

Si así sucede generalmente, ¿por qué entonces debe el analfabeta aprender a leer y a escribir? Y si lo aprendió, ¿cómo podría hacer uso de su conocimiento? La respuesta que da Freire es: los oprimidos aprenderán cuando los motivos para hacerlo sean para entender y transformar creativamente su mundo.

Las ideas preliminares de Freire están basadas en su concepto de la naturaleza del hombre: el hombre es diferente del resto de los animales por su capacidad para perfeccionarse a sí mismo y "humanizar" el mundo. En tanto que los animales se adaptan al mundo para sobrevivir, el hombre modifica el mundo "para ser más". Este punto de vista está esencialmente basado en el concepto marxista de la naturaleza humana, que concibe al hombre libre como aquél que puede realizar proyectos de su imaginación, integrándolos a una visión realista del mundo. Relacionado con esto, está el deseo de expresarse uno mismo con los demás.

Y dicha expresión requiere un medio que debe ser aprendido. Otra tendencia humana es la necesidad de entender las condiciones que determinan la propia existencia. Freire señala que estas necesidades de libertad pueden estar dormidas en el campesino, porque éste ha sido abatido. En el círculo

de cultura hay un despertar y un resplandor de esperanza, desde que los educadores y los principiantes se comprometen en el diálogo acerca de la razón de ser, de la realidad de los barrios bajos. Él llama a este proceso "conscientización" o desarrollo de la conciencia crítica.

En (*Pedagogy of the Oppressed*), Freire escribe que la mayoría de los latinoamericanos que viven en sociedades parciales económica y políticamente dependientes, se sienten menos fuertes y han internalizado la manera de pensar del grupo dominante como inalterablemente estúpida. Antes de participar en los grupos de cultura, las palabras y otras "codificaciones" del cine y la televisión, se han apreciado como instrumentos que pueden ser manejados únicamente por los ricos o los poderosos, mientras que ellos son fatalmente "objetos" de cultura. Esta actitud cambia en el momento en que ellos toman conciencia de sus sentimientos y de su posición social. En ese momento, comienzan a ver que su condición empeora si sucumben ante las seducciones de la moderna cultura de consumo, gastando el poco dinero que poseen en diversiones instituidas y en bienes manufacturados. Descubren que ceden sus privilegios como creadores de cultura, volviéndose contra su propio arte y contra su propio trabajo artesanal con la ilusión de participar en la sociedad moderna. Además, están motivados en tanto descubren que solamente pueden codificar su única experiencia. Freire anota que ellos, después de analizar los mensajes irreales y algunas veces ofensivos en muchos textos reglamentarios, pero provechosos, decidieron crear los suyos.

*Pedagogía de los oprimidos* es, sobre todo, un libro teórico y exhortatorio. Incluye pequeñas descripciones del cómo operan los grupos culturales. La mayor parte de las descripciones precedentes han sido tomadas de la monografía *Cultural Action for Freedom*, publicada inicialmente en forma de artículos en la *Harvard Educational Review*. Aunque en estos artículos uno aprende casi la totalidad de la teoría de Freire, falta de evidencia convincente que yo he escuchado de él y de muchos de sus colegas en la discusión en el CIDOC (Centro Intercultural de Documentación), en Cuernavaca. Los programas de enseñanza merecen un estudio más sistemático y más cuidadoso. Además, los resultados a largo plazo de su método necesitan evaluarse.

Una evaluación tal, debería comparar los resultados del enfoque de Freire con los resultados de otros programas de alfabetización. Freire considera que en toda teoría y en todo método educacionales, está implícita una visión del hombre y un sistema socio-político de valores que deberían hacerse explícitos. La visión de Freire (y la mía) es que, tanto la pedagogía como la investigación social, pueden servir para dominar a los individuos (voluntaria o involuntariamente), o para promover su liberación incrementando su conciencia y su capacidad para "crear cultura". Maestros y científicos conductistas del mundo industrializado tienden a ver a las personas como objetos de cultura que hay que programar para su adaptación, y no como sujetos con una libertad potencial para transformar su modo de vida. La finalidad de la programación puede ser, tanto el "conocimiento"



como los "valores correctos" (conservadores o liberales). Este enfoque es característico no sólo de las teorías conductistas sino también de lo que Freire llama el método "bancario" de enseñanza —en este método, el conocimiento se deposita en el estudiante, para reclamarlo más tarde en un examen—, y en el concepto "nutricional" de los "humanistas", quienes "introducen palabras en la consciencia de los principiantes como si fuese un espacio vacío":

El método de enseñanza de Freire en el círculo cultural, requiere de una técnica de dialogar y de hacer preguntas. El pedagogo, en lugar de enseñar al estudiante cómo son las cosas, "problematiza" la realidad social. Esto requiere de una actitud crítica con respecto a la apariencia y a la consideración de alternativas. Agrega que este método exige una actitud productiva, no autoritaria, por parte del investigador-pedagogo. Además de estar interesado en descubrir, el maestro debe ser genuinamente respetuoso de la gente con la que él trabaja. El autor de *Pedagogía de los oprimidos*, establece que el pedagogo debe liberarse del deseo de imponer una ideología o probar una teoría, ya que ésta es otra forma de opresión cultural. El enfoque de Freire es en muchos casos similar a los métodos y fines del psicoanálisis, aunque existen también importantes diferencias. Esto es, Freire describe frecuentemente al proceso de conscientización como una forma de psicoanálisis social, particularmente similar al de Erich Fromm, al que cita con frecuencia en *Pedagogía de los oprimidos*. Esta comparación puede ser útil al considerar el problema de la educación de los maestros, en

la aplicación de los métodos de Freire. Esto es particularmente definitivo en la práctica de la conscientización, ya que el método de Freire podría atraer a muchos pedagogos que andaban a la búsqueda de una nueva ideología. Además, frecuentemente es difícil separar la ideología del proceso de descubrir. Cada maestro tiene, de hecho, una posición, y puede verse en la necesidad de imponerla a otros.

El psicoanálisis ha tenido que afrontar un problema similar y ha obtenido un éxito parcial. En su mejor aspecto, el psicoanálisis es un proyecto cooperativo entre dos gentes que tratan de saber por qué una de ellas sufre, de tal manera que pueda sanar. El proceso de descubrir no es el acto mecánico de encontrar una parte enferma, sino más bien, implica un despliegue, una penetración hacia nuevas capas, una revelación de un sistema oculto, debiendo haber cambios antes de que surjan los elementos más profundos. Aún más, el analista debe ser capaz de entender y analizar la transferencia del paciente, y ayudarlo a vencer su frecuente y profunda dependencia del analista. Este tipo especial de investigación y de terapia exige un autoconocimiento excepcional, a la par que una habilidad práctica por parte del analista, y debe prestarse una considerable atención al análisis de los psicoanalistas, de tal manera que éstos confronten su propia motivación y protección contra la tendencia a cambiar el difícil papel de científico por el de ideólogo o por el de gran sacerdote médico, seductivamente fáciles. De hecho, desde el principio, la ciencia del psicoanálisis se ha visto debilitada por fisuras y pugnas ideológicas. Supongo

que este peligro existe también en el "psicoanálisis social" de Freire, y que sus pedagogos o "coordinadores" deben pasar, tanto por un proceso de conscientización y autoconocimiento crítico, como por un entrenamiento metodológico y teórico, si quieren evitar convertirse en manipuladores, oprimiendo a otros con sus propias demandas de mayor militancia, cooperación, y así sucesivamente.

Hasta cierto punto, todo pedagogo puede aprender de Freire, tanto como todo terapeuta puede aprender del psicoanálisis. Sin embargo, hay un problema particular en el pedagogo revolucionario propuesto en *Pedagogía de los oprimidos*. Freire no es explícito acerca del cómo y bajo qué auspicios un individuo tal podría formar parte de la situación de enseñanza. El paciente analítico experimenta una necesidad y busca ayuda. En contraste, Freire fue enviado, originalmente, por los gobiernos de Brasil, primero y después de Chile, a educar a los pobres. En efecto, él representa a los gobiernos liberal-reformistas de Goulart y Frei, quienes buscaron liberar e incrementar la consciencia de ciudadanos olvidados, para fortalecerse ellos mismos contra intereses atrincherados. ¿Bajo qué auspicios entra el pedagogo no oficial en escena? ¿Es invitado por la gente? ¿Y, cómo se describe asimismo?

Debería hablarse finalmente acerca de las dificultades para aplicar la metodología de Freire, desarrollada

en la América Latina rural, a una sociedad altamente industrializada como la de Estados Unidos. Por un lado, el método puede ser útil para enseñar aún más cosas que la simple alfabetización. Parece haber una necesidad de grupos culturales, diálogo y conscientización, y es posible que algunos grupos deseen someterse a este proceso, tanto aquí como allá. Por otro lado, los síntomas de sufrimiento y la calidad de la consciencia son muy diferentes en estos dos tipos de sociedades.

Allí, en la "cultura del silencio", el dominio de la palabra es el principio del conocimiento. La gente dice y escribe lo que experimenta. No juega o se confunde con sus papeles. Volverse consciente es despertar. Aquí, en la sociedad burocrática, organizacional y de *mass-media*, la palabra tiende a ser abstracta y enajenada al sentimiento y a la acción. Como lo han señalado cierto número de psicólogos y analistas, mucha gente no sabe lo que siente, o ha suprimido el sentimiento para confirmar su papel. El asombro se ha perdido. En la América Latina rural, el miedo y la opresión han llevado a la desesperanza. Aquí, frecuentemente, viene del consumo, de la angustia por el futuro, por la abulia y la falta de gozo en las relaciones humanas. Aplicar el enfoque de Freire a nuestra propia sociedad exige un considerable estudio.

MICHAEL MACCOBY